



PROGRAMA 5

ENRIQUE DIEMECKE regresa como director huésped de la OFUNAM para el PROGRAMA 5 de la Tercera Temporada 2015. Resulta curioso que cada vez que DIEMECKE se presenta con nuestra orquesta, lo primero que resalta sea, precisamente su nueva presencia con ella, pues es un director que atrae una gran cantidad de fieles seguidores que, sobre todo hasta tiempos recientes, en que su carrera se desarrollaba fundamentalmente en otros países, aprovechaban su regreso para dirigir en México. Y no es para menos, teniendo en cuenta su trayectoria. No hay que olvidar que DIEMECKE fue director asociado de la OFUNAM (junto con otro de nuestros más distinguidos directores, Eduardo Diazmuñoz) cuando ambos estaban en la primera etapa de su carrera. Posteriormente después de estar al frente de la Sinfónica de Xalapa, durante 20 años fue director de la Orquesta Sinfónica Nacional de México. Desde hace siete años ha sido director de la Sinfónica de Buenos Aries, que tiene su sede en el famoso Teatro Colón; desde hace dos años, director de la Sinfónica de Bogotá, y por 12 años, director de la Sinfónica de Long Beach y por 24 años de la Sinfónica de Flint, en el estado de Michigan., llenando una de las trayectorias más brillantes de un director mexicano en nuestro tiempo. Con la participación del violonchelista ILDEFONSO CEDILLO, la OFUNAM nos tiene preparados un gran programa de calidad y madurez creativa.

Cuando ANTONIN DVOŘÁK compuso su Concierto para violonchelo el gran decano y maestro indiscutible de su tiempo, Johannes Brahms, declaró con palabras aproximadas: “Si yo hubiera sabido que se podía componer un concierto para violonchelo como éste, habría escrito uno semejante”. Hacia 1892, a los 51 años, Dvořák era ya el compositor más respetado de su país, merecedor de reconocimientos y encargos, además de que su obra se tocaba tanto en su patria checa como en otros países. Había visitado Rusia invitado por el propio Chaikovski y en numerosas ocasiones, fue invitado al Reino Unido. Una de sus experiencias más notorias en este sentido fue el ofrecimiento que le llegó ese año para dirigir el Conservatorio de Nueva York, un verdadero reconocimiento a sus méritos, pero que le implicaba permanecer en esa ciudad la mayor parte del año. Dos hechos significaron una gran influencia para su obra de madurez: uno fue la influencia de la música estadounidense, especialmente, los *spirituals* de los negros norteamericanos y los ritmos incipientes de lo que en pocos años sería el trascendental *jazz*, así como las otras expresiones de la música popular y del característico teatro musical de la época. Pero sin duda también, la lejanía de su patria ejerció una fuerte carga emocional de nostalgia y

evocación. Dvořák supo convertir ambas circunstancias en la música más inspirada; siendo un compositor cuya imaginación melódica es una de las más ricas de toda la música, en esa época no lo fue menos y el caudal de melodías bajo la simultánea influencia e inspiración, resultaba inagotable, además de la perfección que aportaba su madurez creativa: fue la época de la Novena Sinfonía, la famosa *Desde el Nuevo Mundo*; el Quinteto para cuerdas opus 97 y su obra maestra de la música de cámara, el llamado *Cuarteto americano* (que algún día tendríamos que comenzar a denominar *Cuarteto norteamericano*). De esos años también procede la que muchos consideran su obra maestra absoluta: el **Concierto para violonchelo y orquesta**, que es la obra que interpretará la OFUNAM en su próximo par de conciertos de la Tercera Temporada 2015 y que tendrá como solista al excelente músico ILDEFONSO CEDILLO, violonchelista integrante de la OFUNAM y uno de nuestros mejores exponentes de ese instrumento. Independientemente de su participación como atrilista de nuestra Orquesta, el maestro Cedillo ha realizado una exitosa carrera como solista tocando con todas las orquestas importantes del país y con algunos de nuestros directores más destacados.

El **Concierto para violonchelo** de Dvořák es una obra monumental, con un amplio y complejo desarrollo, pero con base en las más bellas melodías, que como dijimos, están inspiradas en el espíritu nacionalista de la música checa, antes de que Bohemia y Eslovaquia, dos regiones distintas pero muy afines, conformaran el país que durante décadas conocimos como Checoslovaquia. Esta es la verdadera obra nostálgica del compositor, aún más que la Novena sinfonía, y en sus melancólicos temas –presentes de principio a fin, se siente el dolor del compositor por la lejanía de su tierra y su familia. Si bien en varios momentos asoman los característicos ritmos de las danzas eslavas, lo que permanece en nuestro recuerdo cuando se escucha este gran concierto es su carga melancólica y la sensación de estar ante una obra de magnitud inconmensurable: grandiosa en duración, grandiosa en su riqueza melódica, grandiosa en su concepto monumental.

Para la segunda parte de este concierto, la OFUNAM con su director huésped, quien, como se mencionó, será ENRIQUE DIEMECKE, nos ofrecerá la **Cuarta Sinfonía** de LUDWIG VAN BEETHOVEN.

Estamos seguros de que “si fuéramos una sinfonía de Beethoven” no nos gustaría ser la Cuarta Sinfonía, incluso a pesar de ser una de su mayores obras del género, para no estar ubicados entre la monumental Tercera Sinfonía, la *Heroica*, (la sinfonía más innovadora y más influyente de la historia del género) y la Quinta Sinfonía, ese prodigio de explosión dramática y canto victorioso del ser humano en su lucha contra la adversidad de la vida. Y vaya que ese era un tema familiar para Beethoven, quien además de enfrentar la problemática cotidiana de los músicos y artistas de su tiempo, también sufría la pérdida de su capacidad auditiva desde los 25 años, el más duro sacrificio al que podía ser sometido un músico. Esta Cuarta Sinfonía es una de las más importantes de Beethoven, favorita de grandes directores como Wilhelm Furtwängler y que detrás de una apariencia de cierta ligereza, oculta una obra tan profunda y dramática como fresca y optimista; su amplia introducción sombría y

hasta algo misteriosa, parece amenazar con una obra compleja y atormentada, pero pronto aparece su verdadero carácter, apacible a ratos, juguetón en otros. La belleza musical de la sinfonía alcanza su culminación en el hermoso Adagio, melódico como una inspiradora canción, aunque nos deja sentir un dejo de nostalgia. Sin embargo, el final es un verdadero juego, una carrera de sus temas para alcanzar su desarrollo y plenitud. Una sinfonía gozosa como pocas que en su movimiento final parece detenerse a descansar, para continuar su juego con más ímpetu. Estamos seguros de que la OFUNAM y ENRIQUE DIEMECKE ofrecerán una versión del más alto nivel de esta montaña beethoveniana, tal vez no tan contundente como las sinfonías que la rodean, pero musicalmente al mismo nivel. Nada raro en un genio acostumbrado a componer una obra maestra tras otra.

No olvidemos que los conciertos serán el sábado 17 a las 20:00 horas y el domingo 18 a las 12:00 horas en la Sala Nezahualcóyotl.